

Sección internacional

ASUNTOS GENERALES

El rublo transferible y el porvenir del comercio Este-Oeste

El desarrollo del comercio mundial entre los países capitalistas y los socialistas plantea, cada vez con mayor urgencia, la necesidad de una convertibilidad más amplia entre las principales monedas de uno y otro sistema. El problema, como se verá, está lejos de resolverse y hasta el momento las instituciones especializadas y los banqueros occidentales han orientado su atención hacia la posible creación de un rublo convertible, que podría tener su origen en el rublo transferible

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

empleado por la Unión Soviética en su comercio con los países integrantes del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

Limitaciones del rublo transferible

La estructura financiera de los países del CAME relacionada con el comercio y las inversiones conjuntas comprende el Banco Internacional de Cooperación Económica (BICE) y el Banco Internacional de Inversiones (BIE). El primero fue creado en 1964 y el segundo en 1971. El BICE es un banco de compensaciones y liquidaciones entre los países miembros del CAME, y el BIE facilita créditos para la realización de inversiones conjuntas entre esos mismos países. El rublo transferible sólo existe en dichos bancos como instrumento de liquidación o de compensación y en la práctica cumple tres funciones diferentes. Es, en primer lugar, una unidad de cuenta con relación a las

monedas de los países integrantes del CAME, y su paridad con cada una de ellas se fija en función de la relación entre los precios nacionales de una determinada canasta de bienes y servicios. Es, también, un medio de pago de hecho y, por último, un depósito de valor, en el sentido de que los saldos activos en rublos transferibles representan poder de compra transitoriamente en reserva.

Nueve años después de la creación del BICE y, con él, del rublo transferible, el Banco contó con un fondo equivalente a 1 000 millones de esa moneda para prestar a los países subdesarrollados a partir del 1 de enero de 1974. El fondo estaba integrado en 95% por rublos transferibles y en 5% por monedas convertibles. Ningún país fuera del CAME recurrió a dichos préstamos y en octubre de 1976, teniendo en cuenta esa situación, se dictaron normas para liberar el uso de los rublos transferibles. A partir de ese momento se facilitó la utilización de los

créditos en rublos para financiar el comercio entre el Este y el Oeste y se autorizó que los saldos puedan estar localizados fuera del CAME. Sin embargo, ningún país ajeno al CAME ha solicitado créditos en rublos transferibles, aunque se han registrado solicitudes de información sobre las condiciones y las características de las operaciones por parte de algunos países y de un conjunto de bancos de Estados Unidos, la República Federal de Alemania, Francia y Suecia. La inexistencia de una demanda efectiva de créditos en rublos transferibles ha determinado que las autoridades del BICE revisen periódicamente el mecanismo de los préstamos, para hacerlos más flexibles.

¿Por qué no se ha usado el rublo transferible fuera del CAME? ¹ En primer lugar hay que tener en cuenta que, por regla general, los países capitalistas subdesarrollados prefieren estar vinculados al mercado capitalista antes que a la importación desde los países socialistas, debido a la necesidad de conservar los proveedores tradicionales, las líneas tecnológicas ya establecidas y el crédito a ellas vinculado. Además, si bien el rublo transferible no fluctúa y, por tanto, no tiene riesgos de devaluación, no constituye una inversión rentable, mientras que la disponibilidad de saldos en otras monedas puede dar lugar, sobre todo en esta época de fluctuaciones en los tipos de cambio y de escasez de capitales, a transferencias de alta rentabilidad, debidas a diferencias en las paridades y a las elevadas tasas de interés. Estas ventajas, propias de las monedas fuertes de los países capitalistas desarrollados, parecen tener más atractivo que el bajísimo tipo de interés que se debe pagar por disponer de saldos en rublos transferibles, que es de alrededor de 1%. De tal manera, las operaciones comerciales con los países socialistas se resuelven por lo general mediante acuerdos bilaterales y sistemas de compensación. Ultimamente los países socialistas se muestran muy interesados en vincular estos sistemas de compensación con las operaciones del BICE para ofrecer un campo de acción más amplio al rublo transferible. Por último, conviene señalar que la reticencia de los países capitalistas para usar el rublo

1. Véase "El rublo transferible podría servir de base para la financiación del comercio Este-Oeste", en *El Universal*, México, 24 de junio de 1977, y "A Role for the Transferable Rouble", en *Barclays Review*, Londres, noviembre de 1976.

transferible reside, sin duda, en su falta de convertibilidad. Este es el problema capital en relación con el rublo.

El interés de los países socialistas por extender el uso del rublo transferible se explica por la necesidad de expandir sus propios mercados de exportación e importación. El rápido crecimiento económico del CAME requiere una dinámica expansión del comercio exterior. Sin embargo, dado que esos países aún no ocupan una posición de privilegio en el mercado mundial, sus necesidades están sometidas a las limitaciones de la disponibilidad de divisas fuertes y al endeudamiento, que ha crecido considerablemente en los últimos años. De ahí que sería en extremo ventajoso para estos países que muchas de sus compras puedan realizarse utilizando saldos en rublos transferibles en posesión de naciones no pertenecientes al CAME.

El comercio exterior soviético y el del CAME

El rublo transferible sirve para el comercio en la medida en que es una moneda convertible en mercancías procedentes del CAME, pero su plena función monetaria sólo podría desarrollarse si también fuera convertible en otras monedas, divisas en primer lugar, y —a través de ellas— en mercancías de cualquier procedencia. Esto sólo podría ocurrir si la economía soviética lograra tener una gran influencia en el comercio internacional.

En 1974, las exportaciones de la URSS representaban 27 529 millones de dólares y las importaciones sumaron 25 003 millones. Con posterioridad, el comercio siguió incrementándose, pero los saldos con los países capitalistas desarrollados fueron negativos. El valor del comercio total (exportaciones e importaciones) fue de 32 140 millones de rublos para el primer semestre de 1977. De ese total, 17 080 millones de rublos (52.8%) correspondían al comercio con el CAME, 9 440 millones (29%) al intercambio con los países capitalistas industrializados y 4 200 millones a los países capitalistas periféricos (13%). El saldo del comercio soviético en ese semestre fue positivo con los otros países del CAME y con los países subdesarrollados, pero negativo con las naciones capitalistas desarrolladas. Esta última circunstancia explica el crecimiento de la deuda en divisas fuer-

tes, ya que si bien los saldos parecen compensarse,² los positivos con el CAME quedan en rublos transferibles o forman parte de un sistema de compensación; esto último también sucede, en la mayoría de los casos, con las naciones periféricas, por lo que en ese comercio no se obtienen las divisas requeridas para cancelar los saldos negativos con los países industrializados. Una fuente occidental calcula que el saldo de la balanza de pagos en divisas fuertes resultó negativa en 1976 en un monto de 7 000 a 9 000 millones de dólares, pero es conveniente tomar con mucha cautela dicha estimación.³

El comercio soviético con los países capitalistas se acrecentó considerablemente en los últimos años. En 1970, las exportaciones hacia las naciones capitalistas industrializadas no llegaban a 20% y las importaciones representaban cerca de 24% del total, pero ya en 1974 esas proporciones se habían elevado a 30 y 33 por ciento, respectivamente.

La tendencia soviética a acrecentar el comercio exterior con las naciones capitalistas fue seguida por los otros países del bloque, especialmente Polonia, a tal punto que esta última, Yugoslavia y Rumania son miembros del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). El crecimiento del comercio desequilibrado con el Oeste fomentó la expansión de la deuda externa. Actualmente se calcula que el total de las deudas de los integrantes del CAME asciende a no menos de 40 000 millones de dólares, de los cuales unos 12 500 millones corresponden a la Unión Soviética y 10 000 millones a Polonia. El Instituto Austriaco de Investigaciones Económicas, por su parte, ha calculado que si el ritmo de endeudamiento de los países socialistas conserva las características presentes, llegará a 110 000 millones de dólares en 1980.

La expansión de la deuda externa parece haber motivado algunas prevenciones en los bancos occidentales, y en 1976 se advirtió un crecimiento más

2. Véase "Slowdown in growth of Soviet debt with West", en *The Financial Times*, Londres, 30 de agosto de 1977, y "El comercio exterior de la URSS", en *Mercado Común Internacional*, Barcelona, fasc. 145, 1975.

3. Véase "La deuda del Comecon con Occidente asciende a 40 mil millones de dólares y llegará a 110 mil en 1980", en *Excelsior*, México, 20 de julio de 1977.

lento de las obligaciones. Sin embargo, la tendencia se debió a una aparente regulación de los propios países socialistas o a la influencia de las menores importaciones de cereales por parte de la Unión Soviética. Sea por una u otra razón, en 1976 las exportaciones del CAME a los países capitalistas se incrementaron 18% y las importaciones crecieron sólo 4%. El fenómeno fue evidente, sobre todo en el caso de la Unión Soviética, debido a sus mayores exportaciones de petróleo y a la reducción de sus importaciones de cereales, con motivo de la gran producción agrícola registrada a partir de ese año. También se advirtió una reducción de 30% en el déficit de la República Democrática Alemana con la República Federal de Alemania. Sólo Polonia y Bulgaria siguieron incrementando su déficit con países occidentales.

Sin embargo, a pesar de la tendencia hacia el incremento del déficit de los países socialistas y a la acumulación de deudas, es improbable que los bancos occidentales lleguen a limitar el crédito. En primer lugar, no hay que pensar que el endeudamiento de los países socialistas se parece al de los capitalistas. En estos últimos, el crecimiento de la deuda externa llega a ser incontrolable por la superposición de múltiples factores de decisión, y sólo se toman medidas restrictivas cuando se llega a un punto crítico. Los países socialistas, en cambio, no incrementan su endeudamiento por un desarrollo espontáneo o imprevisto, sino como consecuencia de la planeación del uso de los recursos. Además, la política de mantener los créditos por parte de los bancos occidentales también se encamina a evitar que la Unión Soviética lance una gran cantidad de oro al mercado mundial para pagar sus importaciones. Desde este punto de vista, el endeudamiento de los países socialistas está respaldado por la acumulación de metal de procedencia soviética.

Las crecientes importaciones socialistas constituyen una vía de salida para la producción capitalista. Los créditos occidentales se explican por la necesidad de mantener un mercado equivalente a no menos de 17 000 millones de dólares por año, esenciales en una etapa de crisis y desempleo y de amenaza permanente de recesión. Además, los países socialistas son objeto de una gran confianza en los mercados financieros internacionales,

dado que son pagadores puntuales. El crédito comercial concedido por los países capitalistas ya es insuficiente para los requerimientos de importación y los países socialistas han estado recurriendo, cada vez con mayor frecuencia, al mercado de euromoneda. Estos créditos superaron los 2 000 millones de dólares en 1975, aunque en los últimos tiempos han crecido con mayor lentitud y la demanda se orienta ahora a créditos de exportación garantizados.

La prevista expansión económica de los países socialistas, a un ritmo anual superior al promedio de los países capitalistas, los convierte en un mercado cada vez más codiciado. Las importaciones del bloque crecerán permanentemente en el futuro, porque las grandes inversiones planeadas y las modificaciones en la estructura industrial requerirán tecnología muy compleja que sólo el mercado capitalista puede proporcionar.

En un reciente informe de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos se ha tratado de minimizar esta perspectiva.⁴ En el estudio se prevé un lento crecimiento de la economía soviética en la década de los ochenta, por la presunta menor disponibilidad de petróleo y por la declinación de la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar. Este último dato se apoya en la caída de la tasa de natalidad experimentada por la Unión Soviética en la década de los sesenta, que tendería a generar un doble efecto perjudicial en la economía: la disminución relativa de la fuerza de trabajo disponible y la mayor gravitación social de las clases pasivas. La CIA ha previsto también que la producción petrolera declinará hacia 1985, pasando del máximo actual de 11 a 12 millones de barriles diarios a un promedio de 8 a 10 millones. Esta situación provocaría una menor disponibilidad de energía y una reducción en la capacidad de exportación de crudo. De acuerdo con estos cálculos, en ese entonces las importaciones de petróleo costarían a la Unión Soviética alrededor de 10 000 millones de dólares a los precios actuales, en detrimento de las compras de tecnología occidental. No está claro si el estudio de la CIA prevé el desarrollo de las otras fuentes de energía sustitutivas del petró-

leo, pero los expertos de la entidad han estimado que las nuevas fuentes de petróleo estarán muy alejadas de los actuales centros industriales, lo que requerirá grandes inversiones en infraestructura que limitarán el crecimiento de otras ramas dinámicas de la economía. Conviene tomar estas conclusiones con cierto reparo, ya que es habitual que las investigaciones occidentales, sobre todo si se trata de la CIA, desestimen la capacidad de previsión de los soviéticos, sin contar con que siempre se atribuye a la economía soviética pautas de comportamiento propias de la economía capitalista, sin considerar que son diametralmente distintas.

El problema de la convertibilidad

La incompreensión de las fuentes occidentales acerca del funcionamiento de la economía soviética es particularmente notable en el caso de la moneda y, por consiguiente, con respecto al problema de la convertibilidad del rublo. Existe la creencia de que la multiplicación de las relaciones económicas de todo tipo (comerciales, tecnológicas, financieras) forzará una mayor circulación monetaria entre los dos bloques y trasladará a los países socialistas la estructura de los precios vigentes en los países capitalistas. Los comentaristas occidentales confían en que los pasos dados por algunos países socialistas para participar en el Fondo Monetario Internacional, la realización de inversiones conjuntas, la participación de empresas capitalistas en fondos sociales, el propio desarrollo del comercio y los préstamos y hasta la inversión de países socialistas en empresas occidentales (como ha sucedido en un reciente convenio de Rumania con una filial de la Occidental Petroleum, de Armand Hammer, merced al cual dicho país invertirá fondos a cambio del compromiso de la empresa de proveerlo de carbón para los altos hornos rumanos), conducirán irremediablemente a la libre convertibilidad de las monedas de los países socialistas y a la completa modificación de su estructura de precios, sobre la base de los modelos occidentales, que se supone son los únicos posibles de adoptar.

Indudablemente, el problema más importante para las empresas y los países capitalistas, en lo que se refiere al comercio con el Este, es el de la convertibilidad. Se ha visto que el rublo transfe-

4. El informe se titula "Soviet Economic Problems and Prospects". Véase *The New York Times*, Nueva York, 9 de agosto de 1977.

rible tiene una convertibilidad muy limitada, que sólo se puede expresar en mercancías de determinada procedencia. Lo que en Occidente se denomina "rublo convertible externo" (External Convertible Rouble, ECR) sería una opción mucho más atractiva que el rublo transferible, dado que podría cambiarse por monedas fuertes.

La reticencia soviética a plantear la posibilidad de un mecanismo monetario de esa naturaleza se explica por las repercusiones que tendría en su economía una gravitación más directa del sistema de precios imperante en el mercado mundial capitalista. Para comprender este problema, antes hay que tener en cuenta que aun el sistema del rublo transferible no es un mecanismo plenamente multilateral entre los países socialistas. Los precios de intercambio de estos países se determinan bilateralmente y, por tanto, no hay libre transferibilidad, aun dentro del CAME. Esta cuestión plantea, a su vez, la de los precios. Los estudiosos capitalistas afirman que, en las transacciones socialistas, los precios no son "reales".⁵ Habría que preguntarse, en primer lugar, qué significa la "realidad". La expresión traduce un hecho evidente: la estructura de precios imperante en el mercado mundial capitalista no es la misma que rige en las transacciones entre países socialistas. Sin embargo, con este criterio, los precios capitalistas tampoco tienen por qué ser "reales" desde el punto de vista de la organización socialista.

El precio es un resultado político. Quien lo dude no tiene más que remitirse al caso del petróleo: los precios subieron a partir del momento en que la fuerza de los productores pudo imponerlo. Desde el punto de vista económico, el mercado capitalista es todavía más poderoso que la organización socialista, teniendo en cuenta la productividad y el desarrollo de la tecnología, lo cual se traduce en la necesidad de crecientes importaciones por parte del bloque socialista. Por consiguiente, en ese plano, la libre convertibilidad daría lugar a una efectiva adaptación y subordinación de la estructura de precios de los países socialistas a la que impera en el mercado mundial capitalista.

5. Véase David H. Howard, "A note on hidden inflation in the Soviet Union", en *Soviet Studies*, vol. XXVIII, núm. 4, Universidad de Glasgow, octubre de 1976, p. 599.

Sin embargo, ese no es el único factor en juego. Así como el incremento o la congelación de los precios del petróleo no están determinados sólo por el poder económico, sino también por el poder político y aun por el militar (recuérdese la amenaza, efectuada en algún momento de la crisis petrolera, de utilizar la fuerza armada para ocupar y utilizar los yacimientos), la voluntad política de imponer una modalidad de producción diferente también influye en los precios. Las cotizaciones de las mercancías, en el intercambio dentro del CAME, no parecerán "reales" a los observadores capitalistas, pero existen y son, por tanto, indudablemente reales. Alrededor de 40% del comercio mundial se atiene a esas reglas.

Por último, es preciso considerar las modalidades de la formación de los precios en uno y en otro sistema. En los países capitalistas, la inversión privada se guía por la ganancia, pero en los países socialistas la norma orientadora reside en los requerimientos políticos del plan de inversión. La inversión privada en los primeros y el Estado en los segundos son tan poderosos como para imponer sus respectivas reglas, pero ello no quiere decir que cualquiera de las dos modalidades sea la natural y única de asignar recursos en una organización económica.

Todo esto significa que la interpretación de los sistemas, en una instancia de mayor colaboración económica, no dependerá necesariamente del triunfo de una modalidad sobre la otra, sino de un acuerdo determinado por el poderío de cada parte. De ahí, y no de otro lado, surgirá la futura correlación de precios entre uno y otro bloque. Para afirmar su propia modalidad, los países socialistas cuentan con fuerza política, con fuerza militar y también con fuerza económica. Durante muchos años, se interpretó que la convertibilidad oro era una norma inviolable del sistema de pagos internacionales. El poder económico, político y militar de Estados Unidos terminó con ella en 1971. Pero ahora resulta que el rublo, debido a la capacidad de producción de oro de la Unión Soviética, puede mantener una convertibilidad áurea que el dólar no pudo sostener. Por consiguiente, si hay alguna forma de convertibilidad amplia entre las monedas de referencia de uno y otro bloque, también se discutirá previamente la creación de un nuevo sistema monetario internacional, en el que los países socialistas podrán

ser más ortodoxos que muchos países capitalistas y exigir la vigencia del patrón oro. Como el sistema económico capitalista no puede sostener el patrón oro, el resultado será seguramente otro, pero ello no supone que la eventual negociación sobre el sistema monetario conduzca a un resultado menos "real" que el desechado patrón oro.

Los comentaristas occidentales creen que el creciente intercambio Este-Oeste dará lugar a la creación de un mercado de cambio para el rublo. Es muy difícil que suceda algo parecido. En los países capitalistas, el sector privado determina la orientación del ciclo económico y de la inversión y, por tanto, puede comprar y vender divisas o moneda nacional libremente. En los países socialistas no existe un sector privado nacional que pueda hacer lo mismo y menos se va a permitir que lo haga alguien fuera del bloque. Por consiguiente, la plena convertibilidad, que *The Financial Times*⁶ calculó que llegará a Rumania dentro de una década, quizá termine siendo algo muy diferente de lo que los comentaristas de ese periódico imaginan: acaso un mecanismo para mantener determinada cantidad de rublos en manos de un grupo previamente determinado de sectores, para alcanzar fines también previamente determinados. Empero, nada induce a suponer que las transacciones privadas lleguen a determinar la cotización del rublo. No hay que olvidar que en el caso improbable de que se llegara a una situación de esa índole, las existencias soviéticas de oro podrían desempeñar un papel seguramente disuasivo en el mercado mundial. La Unión Soviética y el bloque socialista no darán más pasos en favor de la convertibilidad hasta que no tengan elementos para controlarla. Cualquier otra especulación al respecto no es más que el resultado de la incapacidad de comprender el funcionamiento de un orden económico diferente. Lo más probable parece ser, por consiguiente, que se mantengan las actuales funciones del rublo transferible y que se vayan ampliando a medida que crezca el poder económico del bloque socialista, hasta llegar a un *grado mayor de convertibilidad*, pero no a un sistema multilateral convertible, a la usanza de lo que se practica en la actualidad en los países capitalistas avanzados.□

6. Véase "Currency Reform Soviet Style", en *The Financial Times*, Londres, 29 de julio de 1977.

Dos empresas africanas de comercialización de minerales

En el Zaire, la Société Zairoise de Commercialisation des Minerais | SOZACOM

La creación de la empresa zairense de comercialización de minerales (SOZACOM), el 10 de julio de 1974, fue parte de un proceso de consolidación del control estatal sobre los principales sectores de la economía del Zaire.

El sector minero ocupa una posición predominante en la medida en que proporciona 80% de los ingresos en divisas, de los cuales dos tercios son generados por el cobre. Por tanto, cabe afirmar que la completa independencia económica del Zaire está estrechamente ligada a su independencia en el campo minero.

Pueden observarse varias etapas en el proceso orientado a lograr la independencia económica del sector minero. En primer lugar, la ley Bakajika, de 7 de junio de 1966, otorgó la propiedad del suelo y del subsuelo del Zaire al Estado. En segundo lugar, la Société Générale des Carrières et des Mines (GECAMINES, empresa general de canteras y minas), creada el 2 de enero de 1967, obtuvo el control de la producción; por último, en 1974, el control de la distribución y la comercialización fue puesto bajo la responsabilidad de otra empresa estatal, la SOZACOM. El Estado todavía no ha incursionado en la industria manufacturera del cobre, la cual actualmente sólo se lleva a cabo en pequeña escala en el Zaire.

En el momento de su creación, y conforme a la labor que le fue asignada por el Estado, la SOZACOM se fijó dos objetivos. El primero, a corto plazo, fue tomar la responsabilidad de comerciali-

zar la producción, que hasta ese momento había estado a cargo de la GECAMINES, la empresa estatal más antigua de la industria zairense. El segundo objetivo, a largo plazo, es la comercialización mundial de toda la producción minera de la República del Zaire, que incluye en la actualidad cobre, cobalto, diamantes, cinc, casiterita, plata, berilo, cadmio, níquel, plomo y volframio.

Desde 1975, la SOZACOM ha tenido a su cargo las ventas de cobre, cobalto, cinc, plata, oro, cadmio y manganeso. A excepción de este último mineral, todos los demás eran comercializados por la Société Générale des Minerais de Belgique, la gran empresa que desempeñaba esta función desde 1919, durante la época de la Union Minière. Un cambio tan radical como parece haber sido sustituir la actividad de una empresa foránea pudo hacerse sin tropiezos y la SOZACOM está en muy buenos términos con el Grupo Belga, de tanta experiencia en la comercialización de metales.

La principal preocupación de la SOZACOM, especialmente en la esfera del cobre, es mantener el contacto más estrecho posible con los grandes productores de cobre primario y con los principales consumidores de este producto tan vital para la economía zairense. La SOZACOM está haciendo todo de su parte por respetar estrictamente las normas habituales del comercio internacional, practicadas por los grandes productores. De esta manera espera tener un cabal conocimiento del mercado del cobre y otros metales no-ferrosos, que le permita tomar decisiones acertadas para una venta armoniosa de su producción, en condiciones remunerativas.

Además, la legislación zairense otorga a esta empresa el máximo de apoyo para lograr este fin. La legislación del país considera que la creación de la SOZACOM "permite que el Estado siga las tendencias de los precios de los produc-

tos mineros y entre en contacto directo con aquellos mercados internacionales que más ventajas ofrecen al Estado".

Esta es la labor que está tratando de cumplir la nueva empresa. El Directorio está encabezado por el Delegado General, quien es nombrado por el Presidente de la República, en cuyo nombre ejerce sus poderes bajo el control directo del Jefe del Estado. La persona nombrada para este cargo dispone de los mismos poderes y prerrogativas necesarios para cumplir su misión que normalmente se otorgan al ejecutivo de una empresa de esta naturaleza en cualquier parte del mundo.

Si bien la sede de la SOZACOM está en Kinshasa, desde el comienzo se ha esforzado en tener una red de agencias y oficinas en los diferentes mercados mundiales de metales no-ferrosos, lo que ha resultado en el establecimiento de contactos directos con los clientes. Así, por ejemplo, vende directamente a consumidores a través de agencias locales, con la intención de mantener un estrecho control sobre el precio de venta y asegurar un mejor conocimiento de las necesidades del cliente. Su política de comercialización a largo plazo también consiste en ampliar la producción de aquellos productos más solicitados por los clientes.

El proyecto, ya en marcha, de una refinería en Maluki, Zaire, permitirá a la SOZACOM seguir la tendencia actual de aumento de la demanda de ciertos productos de dimensiones especiales, y en particular la de cátodos para la fabricación de alambres por colada continua.

Cuando la SOZACOM haya logrado adquirir un perfecto dominio de su campo de actividad, habrá podido establecer un vínculo excepcionalmente sólido entre el productor y el cliente que, según las estadísticas actualmente disponibles, cubriría un promedio de 60 ton de plata

Trabajos aparecidos en la *Revista Trimestral* del Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (CIPEC), Neuilly sur Seine, Francia. El del Zaire se publicó en el núm. 3, julio-septiembre de 1976, pp. 53-54. El de Zambia, en el núm. 4, octubre-diciembre de 1976, pp. 50-51. El título y los subtítulos son de *Comercio Exterior*.

blíster, 100 ton de berilo, 370 ton de cadmio, 7 000 ton de casiterita, 175 ton de colombo-tantalita, 18 000 ton de cobalto (la mayor producción del mundo),

480 000 ton de cobre, 2 000 ton de estaño, 50 ton de germanio, 360 000 ton de manganeso, 250 ton de monacita y 600 ton de volframio. Esto, además de

las seis toneladas de oro y 15 millones de kilates de diamantes que en la actualidad se obtienen anualmente de las ricas reservas del Zaire.□

En Zambia, la Metal Marketing Corporation | L.C. CHINJAVATA

Zambia es un país cuya economía depende principalmente de los ingresos de moneda extranjera provenientes de un solo producto: cobre. La exportación de minerales proporciona cerca de 95% de las divisas y entre 40 y 60 por ciento de los ingresos del Estado, dependiendo ello de los niveles de precios del metal de un año a otro. Además, la industria minera da ocupación a más de 50 000 personas, es decir, 15% de la fuerza de trabajo total. En razón de su posición dominante en la economía de Zambia, la industria minera afecta en todo orden de cosas a la actividad económica del país y por ende al bienestar de su población.

El Gobierno zambiano, consciente de este hecho, da a la industria la importancia que en realidad tiene. Antes de la independencia, todos los derechos de explotación minera estaban en poder de compañías o de individuos cuyo único objetivo era extraer el mineral de más alta ley posible, con el objeto de aumentar sus utilidades. Para terminar con este estado de cosas, el Gobierno dispuso que fueran devueltos al Estado todos los derechos mineros hasta entonces en poder de particulares; en esta forma, toda explotación existente o futura de los recursos minerales sólo sería posible en las condiciones y forma estipuladas por el Gobierno.

Sin embargo, la mera devolución al Estado de los derechos mineros no fue suficiente garantía para el Gobierno. Por ello, éste decidió adquirir 51% del capital de las grandes empresas mineras existentes. En este punto es interesante observar la situación que condujo a la creación de la Metal Marketing Corporation (MEMACO), cuya sede está en Lusaka.

El 11 de agosto de 1969, el presidente Kaunda anunció que el Gobierno iba a adquirir 51% del capital de la Roan

Selection Trust (RST) y de la Anglo-American Corporation, medida que se haría efectiva el 1 de enero de 1970. Las operaciones mineras de la RST fueron agrupadas en una nueva compañía denominada Roan Consolidated Mines, Ltd. (RCM) y aquellas de la Anglo-American Corporation en otra sociedad, Nchanga Consolidated Copper Mines Ltd. (NCCM). La Mining and Development Corporation, Ltd. (MINDECO), expresamente creada con este objeto, pasó a ser propietaria de 51% de las acciones del Gobierno. La MINDECO es, por supuesto, una empresa exclusivamente estatal, subsidiaria de la Zambia Industrial and Mining Corporation Ltd. (ZIMCO), también entidad estatal que cubre el conjunto de las actividades mineras e industriales del país. El pago de la participación adquirida por el Estado se haría por medio de bonos emitidos por la ZIMCO, con la garantía incondicional del Gobierno de Zambia. Estos bonos se pagarían en cuotas semestrales, en un período de ocho años en el caso de la RST, y de doce años en el caso de la Anglo-American Corporation.

Por otra parte, las empresas RST y Anglo-American Corporation obtuvieron derechos exclusivos de administración, ventas, compras, contratación de personal, servicios técnicos, etc. Los dos primeros derechos (administración y ventas) por un período de por lo menos diez años. Otras condiciones de este acuerdo incluían la exención de control de cambio en el envío al exterior de dividendos de los accionistas propietarios del 49% restante, fuera cual fuese el precio del cobre o el estado de la economía del país. Además no se dictarían nuevas cargas tributarias que pudieran afectar a la empresa NCCM o a la RCM en el período previo al rescate total de los bonos. Hubo, asimismo, otras ventajas otorgadas a los antiguos dueños de las minas, que más tarde resultaron ser

demasiado restrictivas u onerosas para el Gobierno; esta situación en cierto modo fue precursora de acontecimientos que culminaron en la creación de la entidad estatal MEMACO.

Sin embargo, es necesario dejar constancia de que las intenciones del Gobierno fueron siempre las de mantener buenas relaciones con sus socios. En efecto, ¿qué mejor inversión es posible hacer que aquélla en la que el socio tiene la administración y el control directo de las actividades económicas del país? Esto constituye uno de los principios cardinales de la política del Gobierno de Zambia en el sector económico. En efecto, los cambios anunciados en agosto de 1973 estuvieron dirigidos a racionalizar y hacer más sólidas las relaciones entre el Gobierno y sus socios comerciales.

En esta fecha el presidente Kaunda anunció una serie de cambios que afectaron la industria minera y que incluyeron la creación de una empresa de propiedad exclusiva del Gobierno, la MEMACO, encargada de comercializar los productos mineros del país. Otros cambios incluyeron el rescate de todos los bonos pendientes y el pago de una indemnización por el contrato en que confiaba a terceros la administración de las compañías y la venta de los productos. Esto significó, económicamente, que las compañías NCCM y RCM tendrían que proporcionar, a partir de ese momento, los servicios que hasta entonces estaban en manos de la RST y la Anglo-American Corporation.

Antes de la creación de la MEMACO los productos minerales de Zambia se vendían a través de Anmersales, A.G., pero de acuerdo con el anuncio del Gobierno, dicha entidad estatal asumió esta importante tarea de comercializar todos los minerales, incluyendo cobre, cobalto, plomo, cinc, selenio, oro y plata.□